

Negan á tener noticia,  
no en su extrañeza te espante  
les parezcan excesivas.

*Cam.* Pues si saben que el que manda  
de su republica misma  
es siervo, como le pueden  
negar en buena justicia  
el sustento, que compone  
de partes tan divididas,  
que al que obedece son nada,  
y son mucho al que domina?  
y quando nuevas urgencias  
se descubren cada dia,  
son forzosos los arbitrio.

*Mil.* La miseria en que se miran  
estos pueblos, no teniendo  
hacienda, que fructifica,  
ni comercio, que la supla,  
hace su queja atendida.

*Cam.* Jamas el que debe, tiene;  
pues qué el Danubio queria,  
que haya un exercito Roma  
consumido en su conquista,  
y que yo á enseñarles venga  
religion, trato, y justicia,  
y la conveniència suya  
se fabrique á costa mia?  
deben de querer tambien  
que les dé dinero encima.

*Mil.* Solo pretenden:- *Cam.* Mileno,  
tener sabido podias,  
que de replicas no gusto;  
diles, que junten aprisa  
la cantidad que les pido,  
para pagar las milicias,  
porque no haya trabacuentas,  
con la que es forzoso pida  
despues para el nuevo templo,  
que á Jupiter se dedica,  
que al tributo del Imperio  
daré espera. *Mil.* No imaginas,  
que es imposible que cumplan  
tanto? *Cam.* No me contradigas,  
que si desta suavidad  
se quejan, viven mis iras,  
que aun las voces con que hablan,  
los alientos que respiran,  
haré tambien tributarios;  
y á las regiones vecinas,  
hasta sacar lo que pido,

esclavos haré que sirvan.

*Mil.* Eso no harás. *Cam.* Como no?

*Mil.* Como, si es que bien lo miras,  
el vendernos por esclavos  
fuera alivio en tal desdicha,  
pues que mudando de dueño  
pudieran nuestras fatigas  
encontrar otro, que acaso  
se lastimase de oirlas.

*Dice dentro Corcoba.*

*Corc.* Aqui, pues aqui te encuentro,  
pagarás tu alevosia.

*Dice dentro Pasquin.*

*Pasq.* Tén, Corcoba.

*Sale Corcoba tras de Pasquin, y Lelio  
deteniendole.*

*Corc.* Qué es tener?

no te me has de escapar. *Lel.* Quita,  
villano. *Cam.* Ola, qué es eso?

*Corc.* Esto: un garrote de encina,  
un brazo, y una razon,  
que deshace unas costillas.

*Cam.* Mas Pasquin?

*Pasq.* Señor? *Lel.* Aparta,  
y que estás delante, mira,  
del Consul. *Cam.* Qué ha sido?

*Corc.* No es nada, que el otro dia  
quando vino su mesté,  
(mala rabia en su venida,  
que asi nos trae aperreados)  
yo con mi muger Taurina  
estaba en paz en mi choza,  
y haciendo la perdidiza,  
vino ese señor dragon,  
y mientras que le traía  
un jarro de agua, con ella  
cargó, y ni muerta, ni viva  
la he podido descubrir;  
encuentrole ahora acá arriba,  
y pardiez alzo el garrote  
para sacudirle ansina.

*Mil.* Tén, barbaro.

*Cam.* Pues qué quieres?

*Corc.* El que donde está me diga,  
y me la vuelva. *Cam.* Eso es justo.

*Pasq.* Pues, señor, la verdad dicha,  
ella se escapó de mi.

*Corc.* Pues harto es, que mi Taurina  
es mansa como una vaca.

*Cam.* Y para eso, la osadía

teneis de entrar de ese modo?

*Corc.* El se entró, que yo venia tras de él, y si se aguardára que le diera una paliza allá fuera, no me entrára.

*Mil.* Quien viene á pedir justicia, trae la razon por portera, que le franquea propicia la puerta de qualquier Juez.

*Cam.* Eso es lo que no sabia: con qué os parece que es justo?

*Mil.* Dícelo la razon misma.

*Cam.* Pues yo os juro hacer por él hasta que nada me pida.

*Ola. Lel. Señor. Cam.* Haced luego:::

*Corc.* Desta á mi dragon le pringa.

*Cam.* Que ahorquen á ese villano.

*Corc.* Este hombre está en su camisa?

*Mil.* Qué decís? *Cam.* Que le lleveis.

*Lel.* Venid al punto.

*Corc.* Hay tal priesa!

Señores, que está borracho.

*Mil.* Advertid::: *Cam.* Que es injusticia direis. *Mil.* Pues, y no es verdad?

*Cam.* No es, que si á estas niñerías hubiera de dar oídos,

el tiempo me gastarían

estos barbaros, y asi que

sabrán no gusto de oirlas.

*Corc.* Tiene su merced razon,

bien robada está Taurina,

y como á mi no me ahorquen,

vaya, y venga cada dia.

*Cam.* Veis como está satisfecho?

idos luego; y vos, el dia

que de su muger supiereis,

volvetsela. *Mil.* Ay tirania!

como está considerad.

*Cam.* Qué aun sobre esto me replicas!

*Ola. Adr. Señor.*

*Cam.* Ya que á este

villano librais la vida,

haced le den cien azotes.

*Pasq.* Venid corriendo.

*Corc.* Hay tal priesa!

Señores, que está borracho.

*Cam.* Y advertid, que á esto me obliga

la intercesion de Mileno.

*Corc.* Tal como ella sea su vida:

Yo azotes! *Cam.* Ea, llevadle.

*Pasq.* Vén, y verás á Taurina.

*Corc.* Ha perro! *Llevadle.*

*Mil.* Ya el sufrimiento

se apura, Camilo, á vista

de esta sinrazon.

*Cam.* Qué es esto?

si le ahorco, te fatigas;

si le doy libre, te quejas;

si le azoto, te lastimas:

no sé como te contente.

*Mil.* Haga burla tu malicia

de ver, que nuestra inocencia

asi á tu rigor se rinda.

*Cam.* No sino que ya teneis

por costumbre introducida

quejaros de los Romanos,

y decir, que os tiranizan

las honras, y las haciendas;

y asi, para reprimirlas,

ola, haced que se eche un bando,

en que pena de la vida,

á acusar ningun Romano

alguno tenga osadía.

*Mil.* Y qué importa que se quejen,

si asi habeis de hacer justicia?

*Cam.* Escusar la impertinencia

de que vengan á pedirla,

y hacer con esto tambien,

que con tal cuidado vivan,

que no den á mis soldados

motivo de demasias.

*Mil.* Y esas son las grandes leyes

Romanas, que nos decias?

*Cam.* No son; porque deste freno

allá no se necesita,

y son, porque el imponerlas

es ahora voluntad mia.

*Mil.* Es, porque somos nosotros

el blanco de vuestras iras?

*Cam.* Pues si sois blanco, sufrid,

que el blanco nunca replica,

por mas flechas que le tiren.

*Mil.* Pues sabed, que al sol un dia

se quejó del arco el blanco,

que mil veces le rompía

con flechas, que le tiraba,

siendo asi, que él no podia

defenderse, y ofenderle.

Y el sol le dixo: qué admiras!

paciencia, que ese es tu oficio,

estad firme á recibirlas;  
pero en verdad, que una vez  
era el blanco donde tiran  
una piedra, y que la flecha,  
con la fuerza que iba á herirla,  
retrocedió hecha pedazos  
al rostro de el que la envia.  
Fue al sol tambien esta queja,  
y dixo: Miré el que tira  
si el blanco es piedra, ó es tierra,  
que á él le basta en tal desdicha  
estar siempre con paciencia  
expuesto á la puntería.

*Cam.* Eso es decir. *Mil.* Estas son  
caduqueces como mias;  
mas ya que tan desgraciadas  
hoy han sido á vuestra vista  
las suplicas, que os han hecho,  
una quisiera por mia,  
que me otorgaseis. *Cam.* Decid.

*Mil.* Que pues estan suspendidas  
las bodas, por orden vuestra,  
de Alcidon, y de mi hija,  
con el motivo de que  
se celebren mas festivas  
con las galas, que usa Roma,  
y esas tan introducidas  
estan, que como contagio  
va cundiendo cada dia,  
deis licencia:: *Cam.* Bien está.

*Mil.* Para que::

*Cam.* Nada hay que digas,  
yo lo haré quando convenga.

*Mil.* La conveniencia está vista,  
pues quieren él, y ella, y yo  
soy el que lo solicita.

*Cam.* Ya dixé otra vez, que nadie  
lo que mi voz determina  
dispute; ese casamiento,  
en que insistis, se hará el dia  
que á mi me dé mucho gusto,  
y eso será, si por dicha  
yo no dispongo otra cosa;  
pues ni vos, ni vuestra hija,  
ni Alcidon, ni todos quantos  
contiene la verde orilla  
del caudaloso Danubio,  
y sus peñascos habitan,  
tienen mas ley, mas arbitrio,  
ni voluntad, que la mia,

en quien su poder supremo  
el sacro Senado cifra,  
pues soy despotico dueño  
de haciendas, honras, y vidas. *Vase.*

*Mil.* Qué esto sufra mi altivez!  
ha infelice patria mia,  
qué presto que experimentas  
en mis anuncios tus ruinas!  
Mas pues ahora el oponerme  
á este tirano, seria  
dar á su ambicioso fuego  
materia con que á cenizas  
reduxese nuestro aliento,  
hagase desentendida  
la honra, y á buscar vamos  
en los riesgos, que imagina  
el alma, pronto remedio,  
y á donde todo peligra,  
librese lo que se pueda,  
que en semejante desdicha,  
como se salve el honor,  
mas que se pierda la vida. *Vase.*

*Salen cantando, y baylando Dantea,  
Tirrena, Alcidon, Taurina, y mas  
bombres, y mugeres.*

*Mus.* El dia felice,  
que alegres logramos  
consagrar su templo  
á Jupiter sacro;  
todo jubilo sea,  
todo sea aplauso,  
pues tiene el Danubio  
en su simulacro,  
por tutelar numen  
al Dios de los rayos:  
Todo jubilo sea,  
todo sea aplauso, &c.

*Taur.* Pardiez, señora, que ya  
lo cantado, y lo baylado  
lo sabemos lindamente;  
y que quando llegue el caso  
de festejar á este Dios,  
que han traido los Romanos,  
han de ver como aprendemos  
sus danzas, y sus saraos.

*Alc.* Dice bien, bella Dantea,  
Taurina, y aqueste rato  
basta de ensayar el bayle,  
y no es bien que le perdamos  
sin fruto, quando podemos

## El Villano del Danubio.

mas noblemente gastarlo hab'ando de nuestro amor.

**Dant.** Ay, Alcidon! que aunque tanto interesa el pecho en ello, no sé desde aquel infausto día, en que nuestras riberas llegaron estos Romanos, qué nueva especie de pena, qué susto, ó que sobresalto me oprime el pecho de modo, que aun no permite el acaso triste alivio de un suspiro, quanto mas, que salga al labio nuestro amor, en la noticia de las voces, que recato.

**Tirr.** Qué esto escuche! **Alc.** Ese temor, y ese silencio es muy vano, quando tan publicamente tu padre me ha destinado para tu esposo, pues solo pudo aquel helico acaso del día, que vuestras fuerzas sujetaron los Romanos, dilatarlo, no impedirlo.

**Dant.** Ay, si te dixera quanto *ap.* me cuesta desde ese día de rigores, y recatos la porfia de Camilo!

**Tirr.** Mi prima, Alcidon, ha dado en tales melancolias, que se aumentan en hablando en esta materia; á otra podeis pasar: ha tirano! *ap.*

**Alc.** Tirrena de mi ofendida, *ap.* aunque su razon no alcanzo, se declara mucho. **Taur.** Ha dicho Tirrena bien; discurramos sobre aquesta nueva moda de trages, que nos han dado, pues dan mucho que decir este moño, y este rabo.

**Alc.** Nada tiene que affigirte, pues presto verás logrados tus deseos, y los míos.

**Dant.** Todo lo temo, y lo aguardo.

**Tirr.** Vuelve para divertirla al festejo, que empezamos, **Taurina.** **Taur.** De buena gana, que de baylar no me canso.

**Mus.** El día felice,

que alegres logramos consagrar, &c.

**Alc.** Tened, no ois que á las puertas llaman?

**Taur.** Y con qué porrazos!

**Dant.** Abre, y ve quien es; ó cielos, no sea Camilo acaso?

*Sale Mileno.*

**Mil.** Yo soy.

**Dant.** Pues, señor, qué es esto?

**Mil.** Eso debo preguntaros; qué musicas, qué festines son aquestos que he escuchado?

**Dant.** Qué es lo que dudas, si sabes, qué á nuestro cargo tomamos los publicos regocijos para el día señalado, en que el templo se dedique á Jupiter, con que estamos ensayando, y aprendiendo los compases, y los lazos?

**Mil.** Y eso aprendeis?

**Tirr.** Qué te admira, si es forzoso conformarnos con el tiempo, y adular en todo á nuestros contrarios?

**Taur.** Sí, señor, que es linda moda esto de brincos, y saltos: oiga, y verá la cancion.

**Mil.** Calla, calla.

**Taur.** Ya callamos.

**Mil.** Que para oír vuestras locuras no vienen mis sobresaltos: **Dantea,** **Alcidon,** **Tirrena.**

*Sale Corcoba.*

**Corc.** Afuera, viles tiranos, que pasan ya de los ciento.

**Mil.** Qué es esto?

**Corc.** Yo, que me he entrado.

**Alc.** Qué traes?

**Corc.** Pese á mi linage! dos tomates colorados, dos madroños: ay, ay, ay!

**Taur.** Marido?

**Corc.** Mas aquí te hallo, buena alhaja?

**Taur.** Pues quanto ha?

**Corc.** Y el dragon?

**Taur.** De quatro francos le dexé. **Corc.** O él te dexó?

*Taur.*

De Don Juan de la Hoz Mota.

*Taur.* Y viene en cas de mi amo.

*Corc.* Pues ya vió el señor Mileno, que porque iba pescudando por mi muger, cien azotes me mandó dar el malvado de Camilo, y el dragon me los asentó de plano; ay, ay! *Aic.* Qué aquesto se sufra!

*Mil.* Para esto os vengo buscando; pero esas puertas primero cerrad bien. *Taur.* Ya está cerrado.

*Mil.* Dantea, Alcidon, Taurina, ya esto se va declarando; ya aquesta preñada nube se rompe en ardientes rayos; ya aqueste fogoso bruto, en la carrera empeñado, se desboca, y precipira; y por decirlo mas claro, ya estos enemigos nuestros la mascara se han quitado, con que hasta aqui á nuestra ruina buscaban pretextos varios. Ahora, pidiendo á Camilo licencia para casaros, no solo la niega, pero responde con tan extraño modo, que me hace temer; mas el juicio suspendamos, y de lo poco que digo inferireis lo que callo: Hijos, nuestro honor vacila, acudamos al reparo, y si oponerse no pueden iguales fuerzas, huyamos: provincias tiene la Europa, donde en seguro descanso podemos:- *Aic.* Señor, no tienes que decir, suspende el llanto, que todo quanto propones, ya yo lo tengo pensado, pero callaba hasta estar mas cierto de mis agravios: Dantea, te atreverás?

*Dant.* Sí, Alcidon, á todo quanto propusieres, que no es menos, ni mi amor, ni mi recato.

*Aic.* Tu, Tirrena?

*Tirr.* Donde puedes ir, que no siga tus pasos?

*Aic.* Pues, Corcoba, ya que el sol va declinando al ocaso, baxa á la helada ribera del Albis, y tén un barco prevenido. *Corc.* A eso iré yo mas ligero que diez gamos, porque los ciento me sirven de espuela para dar saltos.

*Taur.* A Dios musicas, á Dios bayles; pero no llamaron? *Llamam.*

*Dant.* Quien podrá ser?

*Mil.* Sea quien fuere, abrid.

*Salen los Romanos.*

*Cam.* Como tardais tanto en franquearme esas puertas, quando yo soy el que llamo?

*Dant.* Como creer no podia tanta honra, favor tanto, esta casa, y á estas horas?

*Cam.* Yo siempre procuro honraros, sin que para ello hora, ni tiempo haya señalado, mas que quando me da gusto.

*Pasq.* Los señores son muy llanos.

*Cam.* Y vos, Alcidon, qué haceis aqui? *Aic.* Lo que vos, hablando con Dantea, y con Tirrena.

*Mil.* Pues en mi casa es milagro que esté Alcidon, si es mi yerno?

*Cam.* Aun no se han dado las manos, y las matronas Romanas se portan con mas recato.

*Aic.* Dantea puede enseñar.

*Mil.* Calla, Alcidon.

*Aic.* Ya yo callo.

*Lel.* Aun tienen mucha soberbia.

*Cam.* Ya yo se la iré domando.

*Pasq.* Qué hay, amigo?

*Cam.* Acá estais vos?

*Corc.* Y con mi carta de pago de los ciento recibidos.

*Cam.* Quando querais otros tantos, acudid. *Pasq.* Y estas libranzas las pago yo de contado.

*Cam.* Y es aquesta la villana?

*Pasq.* Sí, señor. *Cam.* Ahora te alabo el gusto, que es muy graciosa.

*Aic.* Esto oímos, y callamos? *ap.*

*Mil.* Sí, que no es tiempo.

*Cam.*

## El Villano del Danubio.

**Cam.** Y en fin,

qué haciais, que he reparado  
que teneis los instrumentos?

**Dant.** Estabamos ensayando  
para la celebridad  
de Jupiter un sarao.

**Cam.** Pues proseguid, ya que yo  
á tan buen tiempo he llegado.

**Tirr.** Señor, aun no estamos diestras.

**Cam.** No importa.

**Dant.** Reparad:: **Cam.** Vamos,  
que en vos será primor todo.

**Mil.** Qué lo estais dificultando?  
haced lo que manda el Consul.

**Dant.** Si ha de ser, id empezando.

**Mus.** El dia felice, &c.

**Cam.** Tened, que bien se conoce  
que no estais exercitados  
como ha de ser.

**Dant.** No os lo dixé?

**Cam.** Mas ya que aqui nos hallamos,  
el ayre os enseñaremos;  
vosotros, pues, apartaos.

**Alc.** Pues como hemos de aprender  
nosotros?

**Cam.** Viendo, y callando.

**Mil.** Dice muy bien.

**Dant.** Ay de mi,

que este es riesgo no escusado!

**Dant.** *En los Romanos con las damas, y al  
darse las manos, sin soltarlas, represen-  
tan mientras canta la Musica.*

**Mus.** El dia felice, &c.

**Cam.** Hermosísima Dantea:

**Lel.** De amor divino milagro:

**Pasq.** Serranita de mis ojos:

**Cam.** Yo te adoro. **Lel.** Yo te amo.

**Cam.** Por tí:

**Tirr.** y **Dant.** Qué es esto? soltad.

**Cam.** Una ocasion que en mis brazos  
te logro, no he de perderla.

*Metese en medio Alcidon.*

**Alc.** Ya es infamia el sufrir tanto,  
apartad. **Cam.** Como, Alcidon,  
tú conmigo tan osado?

**Mil.** Porque ahora tiene razon,  
si hasta aqui le fuí á la mano.  
A mi casa, y á mis ojos  
venís vos tan deslumbrado,  
y quereis que os esté siempre

la prudencia contemplando!

**Cam.** Estos son lazos precisos  
del bayle. **Alc.** Acá no gastamos  
los primores que enseñais,  
porque semejantes lazos  
á romper estamos hechos.

**Cam.** Yo en humanarme, y honraros,  
veo que tengo la culpa.

**Alc.** Aqui no os hemos llamado.

**Mil.** Y á mi casa estas visitas  
podeis escusar. **Cam.** Villanos,  
ya se apura el sufrimiento;  
y pues mi benigno trato  
hace que vuestra soberbia  
olvide que sois esclavos,  
idos de aqui luego al punto.

**Mil.** Irnos, y dexarte? **Corc.** Malo.

**Cam.** Pues, y quien lo ha de estorbar?

**Mil.** Señor, Alcidon, templeaos;  
qué es esto? *Metese en medio.*

**Cam.** Caduco viejo,  
tú me embarazas el paso?

**Mil.** Yo, señor, que no es razon,  
que profaneis el sagrado  
de mi casa, y de mi honor.

**Cam.** Qué honor, ni casa os ultrajó?  
vosotros teneis mas honra,  
que la que yo os estoy dando?  
no teneis á mucha dicha,  
que yo venga á visitaros,  
el que Dantea me guste,  
el que la tome una mano?  
y para que lo veais,  
luego al punto se eche un bando,  
en que pena de la vida  
ningun barbaro sea osado,  
en publico, ni en secreto,  
á tener armas: veamos,  
pues beneficios no bastan,  
si os reduzco con agravios.

**Corc.** Qué va que estos, como yo,  
otros ciento andan buscando?

**Cam.** Lelio, quitaes las armas.

**Alc.** Las armas?

**Cam.** Sí, yo lo mando.

**Alc.** Eso será de este modo,

*Saca la espada, y todos, y entranse  
riéndose.*

que ya no queda reparo  
donde hay honor en la vida.

*Cam.*

De Don Juan de la Hoz Mota.

*Cam.* Como, atrevido? Soldados, mueran. *Alc.* Amigos, aquí.

*Mil.* Ahora no os embarazo.

*Cam.* Qué has de embarazar, si así pondrás en mis pies los labios?

*Echale en el suelo.*

*Mil.* Hijos, amigos.

*Cam.* No hay nadie que te libre de mis manos.

*Vale á dar con la espada, y atraviesase Dantea.*

*Dant.* No le mates. *Cam.* Solo tu puedes suspenderme airado:

huye, caduco. *Mil.* Sí, haré, de ti huiré, pero esperando, que si hay en Roma justicia, tu llorarás este agravio. *Vase.*

*Dent.* *Alc.* A ellos.

*Dent.* *Lel.* Mueran.

*Cam.* No dexéis con vida á ningun villano: no os afijais, luego vuelvo. *Vase.*

*Dant.* A favorecer salgamos á Alcidon. *Vase.*

*Tirr.* Qué es esto, cielos?

*Taur.* Hermoso fin de sarao! *Vase.*

*Caxa,* y clarines, y con esta aclamacion, corriendose la cortina, se descubre Marco Aurelio en un trono, coronado, y á sus lados dos Senadores, y salen algunos Romanos al tablado.

*Sold.* 1. Marco Aurelio viva.

*Sold.* 2. Viva nuestro agosto Emperador.

*Sold.* 3. Viva, y el sagrado honor del sacro laurel reciba.

*Sen.* 1. Hoy el Senado Romano te reconoce, señor, por supremo sucesor del Emperador Trajano.

*Sen.* 2. Y en felices parabienes de tus inclitas victorias, ciñe con eternas glorias de esa diadema tus sienas.

*Marc.* Yo recibo honor igual con el aprecio debido, y no haberle merecido reconozco en accion tal, con qué generosa mano sabe premiar los afanes

de sus nobles Capitanes, Senado, y Pueblo Romano; y así, hasta el albis undoso sus aguilas tremolé, presto á ambos Polos haré llegar su vuelo glorioso.

*Tod.* Viva Marco Aurelio.

*Sen.* 1. Pero qué bruto feroz, sobre un caballo veloz va atropellando ligero el vulgo, que se amedrenta al verle, y no le detiene?

*Sen.* 2. Hacia el Capitolio viene.

*Sen.* 1. Ya llega.

*Marc.* Veamos qué intenta.

*Sale Mileno por el patio en un caballo en pelo.*

*Mil.* Salve, patria de los Reyes; salve, archivo de la ciencia, Senado, cuya prudencia al mundo da justas leyes.

*Marc.* Hombre, ó bruto, que admiramos, qué quieres? *Mil.* Qué á mis razones cedais las admiraciones,

*Marc.* Prosigue, que ya escuchamos.

*Mil.* Padres conscriptos, Senado venturoso, á quien el mundo reconoce vasallage, como poder absoluto: Yo Mileno, natural de la orilla del Danubio, con la obediencia, que debo, os reverencio, y saludo, permitiendolo los hados por sus secretos influxos, y los Dioses juntamente en ninguna cosa injustos.

Los Capitanes de Roma, mas venturosos, que muchos, sujetaron la Germania al sacro latino yugo. Entregamonos humildes, quizá porque pintar supo su astucia en falsa apariencia, que era nuestra ruina triunfos, que eramos nos ponderaron hombres, pero tan incultos, que á lo humano desmentia trato, y comercio de brutos; que viendonos con vosotros,

## El Villano del Danubio.

gozariamos seguros  
de quantas tranquilidades  
felicidad llama el vulgo;  
que en vuestras galas, y telas  
trocaríamos el uso  
de desaliñadas pieles;  
que sabriamos el culto  
de vuestros Dioses; y en fin,  
de glorias tanto conjunto  
en vuestras fiestas, y bayles,  
que la juventud del vulgo,  
sin que el aspid advirtiese,  
que estaba en la flor oculto,  
y aunque mi cana experiencia  
á la vista se le puso,  
admitió vuestra propuesta,  
rindió el cuello, y luego al punto  
Camilo se juró Consul,  
cuyo poder absoluto  
con tantos prometimientos  
juró no cumplir ninguno;  
pues apenas Marco Aurelio,  
á quien por testigo busco  
de esta verdad, volvió á Roma,  
quando Camilo perjuro  
se ostentó tirano, haciendo  
ley universal su gusto:  
todas aquellas delicias  
que supó pintar astuto,  
aun sin esplendor de llama  
se reduxeron en humo;  
sabeis qué han hecho, Romanos,  
vuestro Consul, y Tribunos?  
en lugar de gobernarnos,  
todo es violencias, insultos:  
mugeres, vidas, y haciendas  
nos dicen, que todo es suyo,  
y con quitarnos las hoaras,  
nos mandan que estemos mudos.  
Si son estas vuestras leyes,  
si es este el gobierno sumo,  
que tanto alabais, mas vale,  
pues que todos semos unos,  
y para ser sus esclavos  
mayor derecho no tuvo  
Roma, que ella á serlo nuestra,  
que en un desorden confuso  
todos á conquistar vamos,  
y á robar por ese mundo,  
pues por experiencia vamos

en vuestro infeliz abuso,  
que mata, roba, y ofende  
segun puede cada uno.  
Barbaros decís que somos,  
pero por los Dioses juro,  
que mejor que vuestra ciencia,  
da nuestra ignorancia el fruto;  
pues si á las obras se atiende,  
yo veo, que todos juntos  
aborreceis la soberbia,  
y no hay humilde ninguno:  
todos la templanza alaban,  
y todos sois epicuros;  
con castigo de las leyes  
todos infaman los hurtos,  
y todos toman los bienes  
agenos, por propios suyos;  
con la lengua solamente  
en las virtudes de justos  
quereis blasonar, y todos  
poneis en el vicio estudio.  
Si en vuestra sabiduria  
está, si en aquestos puntos  
vuestra politica estriba,  
bien decís, que somos brutos,  
pues desordenen tan feos  
allá ninguno los supó;  
qué es lo que quereis, decid,  
despues de tantos insultos,  
de nosotros? y no hagais,  
que mas estemos confusos.  
Si lo hacéis por nuestros hijos,  
cargadlos de yerro duro,  
y tomadlos por esclavos,  
que á lo que en esto averiguo,  
de grillos, y de cadenas  
no podrá el mas cruel verdugo  
cargarles mas, que lo que  
sufren sus miembros robustos;  
pero de vuestra codicia  
al desordenado impulso,  
ya no pueden con el peso  
de pechos, y de tributos.  
Si lo haceis por nuestra hacienda,  
para qué es á cada punto  
quitar, lo que de una vez  
daremos todos con gusto?  
Si temeis que nuestra tierra,  
por no ver males tan sumos,  
se levante contra Roma,

que



que estais engañados juzgo,  
porque según la tenéis  
debaxo de vuestro yugo  
robada, y aniquilada,  
dadme vosotros seguro  
de que ella no se despueble,  
que yo darosle presumo  
de que levantarse pueda;  
y en fin, con lo que concluyo,  
si vuestras serviles vidas  
os dan acaso disgusto,  
poned fuego á la Germania,  
porque llegue á Roma el humo:  
grande, Romanos, ha sido  
vuestra fama, por los triunfos,  
que habeis dado á vuestra patria,  
sujetando el orbe junto;  
mas si los historiadores  
escriben verdad, presumo,  
que será mas vuestra infamia  
para los siglos futuros,  
por las crueldades notables,  
que contra todo estatuto  
natural han cometido  
vuestros aceros desnudos;  
pues atendid lo que os digo:  
que, ó se ha de parar el curso  
de la fortuna voltaria,  
ó se ha de acabar el mundo;  
ó lo que en seiscientos años  
habeis ganado con sumo  
trabajo, habeis de perder  
en espacio de seis lustros;  
pues no penseis, que si acaso  
sujetasteis nuestro orgullo,  
fue por ser mas valerosos,  
mas osados, mas astutos,  
sino porque quizá entonces  
nuestra infeliz patria tuvo  
al sacro Apolo ofendido,  
y en sus secretos influxos,  
vuestros inhumanos pechos  
para azote nos conduxo;  
pues no os dieron la victoria  
los dardos, lances, y escudos,  
que traxisteis á la guerra,  
sino nuestros vicios muchos:  
Con que si en esta razon  
quereis parar el discurso,  
qué esperais? qué de vosotros

será, si los Dioses justos  
nuestros gemidos atienden,  
y miran vuestros insultos?  
Quereis ver en el estrecho,  
que vuestra crueldad nos puso?  
pues juramento á los Dioses  
hemos hecho todos juntos  
de dexar vuestras mugeres,  
y matar los hijos suyos,  
porque no quieren dexar  
con la misera, difuntos  
los padres, su amada sangre  
en manos de sus verdugos.  
El mas humilde de todos  
soy, á quien fortuna puso  
por trofeo de sus plantas  
entre todos los del mundo;  
para vivir en la tierra  
hago con la reja surcos,  
tal vez pesco, y tal las mieses  
siego en el ardiente Julio.  
El tierno amor de mi patria  
ha de decir: esto me truxo  
á vuestro Senado, ahora  
dad el remedio que busco;  
si os preciais de justiciero,  
ó si os he dado disgusto,  
diciendo tantas verdades,  
yo mesmo ofrezco desnudo  
el cuello, midiendo el suelo,  
que solo fama procuro.

*Echase en tierra.*

*Sen. 1.* Qué discrecion!

*Sen. 2.* Qué osadía!

*Marc.* Cielos, qué es esto que escucho!  
quando te vi entrar, villano,  
pensé que eras algun bruto,  
y despues que te he escuchado,  
que eres algun Dios presumo;  
levantate de la tierra,

*Levantase Milieno.*

que de marmol, y oro puro  
mereces que te levante  
mil estatuas el Danubio.  
Yo soy Marco Aurelio, á quien  
por testigo tu voz puso  
de tu verdad, ya me hallas  
con el dominio absoluto  
del Imperio, y ya verás  
si oigo lamentos tan justos.

Padre de tu patria has sido,  
y por ti, nuevo Mercurio,  
de sus quejas ha de verse  
en estado mas seguro.  
La oracion que nos has hecho  
en el Capitolio Augusto,  
se pondrá para memoria,  
y de Roma serás uno  
de sus honrados patricios,  
y que te sustente gusto  
para siempre de su erario:  
dame ahora los brazos tuyos,  
que eres monstruo de Germania,  
y eres asombro del mundo.

*Mil.* Dexa que bése tus plantas;  
mas mira, Cesar Augusto,  
que si yo he venido á Roma,  
no es porque esas honras busco,  
sino á defender mi patria,  
á que sepas los abusos  
de los Jueces, que dexaste,  
á que emiendes sus insultos,  
y á que aquella heroyca fama,  
que adquiere por todo el mundo  
Roma, no dexes que así  
se oscurezca en el Danubio;  
y en fin, justicia te pido  
por mi honor, y por el tuyo;  
y como aquesto consiga,  
qué mas gloria? qué mas triunfo?

*Marc.* Quando administrar justicia  
no fuera aquel timbre sumo,  
que hará inmortal mi memoria:  
Por los sacros Dioses juro,  
que por ti mire el Senado  
tu propio honor, como suyo.

*Mil.* Vine en esa confianza.  
*Marc.* Yo tengo á feliz anuncio  
el dia que me coronó,  
en un engaste tan rudo  
hallar el mejor diamante,  
ó el mas luciente carbunco;  
y para enseñarte á Roma  
por un hombre sin segundo,  
quiero que á mi lado vayas  
con todo el Senado junto.

*Mil.* Engrandeces mi humildad.

*Marc.* Honrar tu valor procuro.  
*Sen. r.* Marco Aurelio viva.

*Tod.* Viva nuestro Emperador Augusto.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Dantea, y Taurina.*

*Dant.* Tén, Taurina, con la puerta  
gran cuidado. *Taur.* Si señora.

*Dant.* Mira que de ti me fio.

*Taur.* Ya sabes que estoy de posta  
siempre que lo mandas. *Dant.* Pues  
con ese seguro, ahora  
puedo ya abrir; Alcidon:

*Sale Alcidon.*

*Alc.* Ya salgo, Dantea hermosa,  
á renovar en tus brazos,  
amante Fenix, la corta  
vida infelice, que el hado  
me dexó para congojas,  
el dia que de Camilo:-

*Dant.* No traigas á la memoria,  
ni aun de ese tirano el nombre,  
pues que sus iras zelosas  
por muerto desde aquel dia  
te tiene, y de esa forma  
pude encubrir en mi casa  
curarte las peligrosas  
heridas, de que aun no bien  
convalecido te notas:  
mayor cuidado me causa,  
el que desde aquella hora  
no he vuelto á ver á mi padre.

*Alc.* Vanos rezelos te asombran:  
no es tan cortés la crueldad,  
que en estos tiranos obra,  
que su muerte te encubrieran  
por piedad, ó por lisonja;  
pues aun las viles acciones,  
que al nombrarlas se sonroja  
la modestia, en nuestro oprobio  
ostentan con vanagloria;  
mayor causa en la prudencia  
de tu padre le ocasiona,  
como á mi, vivir, oculto:  
pero á la puerta. *Lllaman.*

*Taur.* Señora,  
no oyes llamar? *Dant.* Alcidon,  
vuelve á ocultarte. *Alc.* Es forzosa  
esclavitud. *Entrase.*

*Dant.* Ve quien es.

*Dentro Corcoba.*

*Corc.* Abran aqui á una Corcoba,  
que

que viene danzando corcos,  
corbetas, y cabriolas.

*Sale corriendo Corcoba, y Tirrena.*

*Dant.* Pero Tirrena? *Tirr.* Ay de mi  
cierra, cierra presurosa  
esa puerta. *Dant.* Qué es aquesto?

*Tirr.* Mi propio aliento me ahoga!

Lelio, ese vil Capitan  
de las esquadras de Roma,  
que á imitacion de Camilo  
todo es intentar deshonoras,  
en el campo esta mañana  
me encontró, y con licenciosa  
osadía, no pudiendo  
sacar ni la menor sombra  
de esperanza en mi recato,  
á sus persuaciones locas  
violentamente me hizo  
conducir con una tropa  
de soldados á su casa;  
y al tiempo que las aromas  
de un agradable jardin  
quiso hacer florida alfombra,  
si no tragico teatro  
de la scena lastimosa  
de mi deshonor, Camilo  
llegó en su busca, y á solas  
se apartaron á tratar  
las materias que le importan;  
y yo advirtiendome libre,  
me descubrió la ingeniosa  
necesidad un postigo,  
á quien leve impulso sobra  
para franquearme salida,  
donde encontrando á Corcoba,  
hasta tu casa he venido  
á valerme, aun temerosa  
de que me siga el aleve  
quando mi fuga conozca.

*Corc.* Y yo, que ya otros docientos,  
si sabe que fui tu escolta  
me pican, qué temeré?

*Dant.* Sosiega, Tirrena, ahora,  
que entre tanto que averigüe  
donde ocultar tu persona,  
nos dará el cielo remedio.

*Tirr.* Como está su piedad sorda  
á vista de tanta ruina?

como el honor nuestro llora?

*Dant.* Quizás en su sufrimiento

mas su justicia acrisola.

*Corc.* Si al llevarse mi muger  
donde al otro se le antoja,  
y porque voy á pedirla  
ponerme hecho una amapola,  
calla el cielo, para quando  
son los rayos?

*Taur.* Buenas cosas!

ahora se pusiera el cielo  
á oir cuentos de Corcobas.

*Dentro Camilo.*

*Cam.* Echad abaxo esas puertas,  
puesto que no hay quien responda,  
y muera quien lo defienda.

*Dant.* Mas quien mi casa alborota?

*Tirr.* Ay, señora, que es Camilo.

*Corc.* Y con él la jarcia toda  
de Romanos.

*Tirr.* Muerta estoy!

*Dant.* Preciso es el que te escondas.

*Tirr.* Doléos, cielos, de mis ansias.

*Entranse.*

*Corc.* Quien se convirtiera en mona.

*Dant.* Abre tu.

*Salen Camilo, Lelio, y Soldados.*

*Cam.* Quedad vosotros  
en esa puerta de posta.

*Dant.* Señor, vos así en mi casa?  
qué defensa os ocasiona  
á aquesta demostracion?  
no vis tan desta forma  
los caballeros las damas;  
pues quien la puerta os estorba?

*Cam.* Nadie, porque yo no sufro,  
que ni aun el cielo se ponga  
en defensa: de mi tiemblan  
las luces de sus antorchas;  
quieres que á lo cortesano,  
con aplauso, y ceremonia  
venga á verte, y te lo avise,  
y aguarde á que me respondas?  
bueno era para mi humor.  
Bastan las vanas lisonjas  
que he gastado, ya que tu  
hasta aqui has estado sorda;  
pero ya vengo resuelto,  
pues no hay excusas que pongas,  
muerto, Alcidon, á que seas  
mia de qualquiera forma.

*Dant.* Señor, advierte: *Cam.* No tienes  
que



- que decir, pues no hay quien oiga; y todo se reconozca.  
pero antes de todo, dime, *Lel.* Así lo ejecutaré. *Entrase.*  
adonde se ha entrado esotra *Dant.* Faltan, cielos, mas congojas!  
parienta tuya, Tirrena? *Taurina*, avisa á Alcidon,  
que con diligencia pronta  
huya, aunque arroje: *Taur.* Ya  
lo entiendo todo, señora.  
*Cam.* Donde vas tu? *Taur.* A aderezar  
la casa. *Cam.* Espera.  
*Corc.* Embargóla.  
*Sale Tirrena buyendo de Lelio.*  
*Tirr.* Valedme, cielos! *Lel.* Suspende  
el paso, tirana hermosa,  
no el adorarte te ofensa.  
*Sale Alcidon retirandose de los Soldados.*  
*Sold.* Date á prision. *Alc.* No se postra  
asi el pecho, aunque las fuerzas  
al valor no correspondan.  
*Cam.* Qué es lo que veo? pues como  
vivo tu, y de aquesta forma  
en la casa de Dantea?  
*Corc.* Descubrióse la tramoya.  
*Dant.* No respiro? *Alc.* Como el cielo  
esta vida, que te enoja,  
guarda, quizá para ruina  
de la tuya. *Corc.* Brava ronca!  
*Cam.* Pues yo hubiera dado albricias,  
á saberlo antes de ahora,  
para volverte á quitar  
vida que es tan enfadosa.  
*Alc.* Prueba á lograrlo.  
*Cam.* Es tan facil,  
que la experiencia me sobra,  
mas quitartela no intento,  
que fuera hacerte lisonja  
el pagar tantas ofensas  
con una muerte tan sola;  
y pues para mas castigo  
guardar tu vida me importa,  
prendedle.  
*Alc.* No hay quien se atreva.  
*Lel.* Mal contra tantos blasonas.  
*Riñe con los Soldados, y abrazanse  
con él, y le sujetan.*  
*Alc.* Pese á las debiles fuerzas,  
que al tiempo que mas me impontan,  
me desamparan; matadme.  
*Cam.* Dicha te fuera, y no poca,  
por no ver lo que te espera.  
*Dant.* Como el llanto no me ahoga?  
*Cam.*

que decir, pues no hay quien oiga;

*Dant.* Yo no la he visto.

*Corc.* Aquí es Troya. *ap.*

*Cam.* Bueno es eso, y á tu casa  
se ha venido huyendo ahora  
de la de Lelio: no es cierto?

*Lel.* En mi jardín quedó sola  
quando entrastes á buscarme,  
y quien lo ha visto me informa,  
que salió por el postigo,  
y que en esta casa propia  
ha entrado.

*Cam.* No hay que dudarlo.

*Dant.* Señor:-

*Cam.* Niegallo, que importa;  
vén acá, donde se esconde?

*Dice á Taurina.*

y mira, que si me enojas  
mintiendome: *Corc.* Si otros ciento  
la paga, será gran cosa.

*Taur.* Señor, yo no he visto nada,  
que de fuera acabo ahora  
de entrar.

*Cam.* Bien está; y tu, dime,  
lo sabes? *Corc.* Señor, perdona,  
que aquella vapulacion  
tanto la vista me acorta,  
que no veo de aqui allí  
muger agena, ni propia.

*Cam.* Harto me decis, y yo  
lo veré por todos: Oia.

*Salen los Soldados.* Señor.

*Cam.* Registrad la casa.

*Dant.* Pues como, señor te arrojas  
á allanar de aqueste modo  
inmidades que gozan  
estas paredes? y mas  
por una causa tan corta,  
y no digo tan injusta?

*Cam.* Porque ya tu me ocasionas,  
pues lo atento no te obliga,  
á que me valga de toda  
la autoridad del poder,  
que no habeis visto hasta ahora.

*Dant.* Mira: *Cam.* No os detenga nada:  
entra, Lelio, pues te toca  
á ti aquesta diligencia,

De Don Juan de la Hoz Mota.

*Cam.* Aprisionadle las manos.  
*Corc.* Mas que otros ciento le emboca?  
*Cam.* Tu, Lelio, lleva á Dantea,  
y á Tirrena con escolta  
á mi casa, y á Alcídon  
llevad de la misma forma,  
porque quiero que á su vista  
se venzan las desdenosas  
esquiveces, con que intentan  
encarecernos sus honras  
estas damas. *Dant.* Reparad:  
*Cam.* Quien me replica, me enoja.  
*Dant.* Licencia te ha dado el cielo  
de que en mi vida dispongas,  
no en mi honor, que le defiende  
mi voluntad animosa.  
*Tirr.* Mi muerte verás primero,  
Lelio, que no mi deshonra:  
no temo, no tus crueldades,  
que yo me asisto á mi propia.  
*Alc.* Dioses, aquesto sufrís!  
*Corc.* Qué falta, Taurina, ahora  
te hace Pasquin? *Taur.* Es verdad,  
nadie de mi hace memorias.  
*Dant.* Escuchad, señor, primero.  
*Arrodillase Dantea.*  
*Tirr.* Vuestra nobleza nos oiga.  
*Cam.* Apartad; qué os deteneis?  
llevadlas. *Lel.* Venid, señora.  
*Dant.* Valédme, cielos!  
*Cam.* Qué cielos?  
como quieres que te oigan  
si estan tan lejos? mas qué  
*Caxas dentro á marcha.*  
confuso rumor de trompas,  
y caxas, sin orden mia,  
nuestro sosiego alborota?  
*Sale Pasquin.*  
*Pasq.* Señor, legiones Romanas,  
y con marcha presurosa  
vienen llegando. *Cam.* Qué dices?  
*Pasq.* Que las aguilas gloriosas  
Romanas, á cuyo vuelo  
no hay provincia que se esconda,  
lo publican en el aire.  
*Alc.* Qué oigo? *Tirr.* Qué escucho?  
*Dant.* O piadosas  
deidades! *Taur.* En nuestro amparo  
sin duda vienen, señora.  
*Pasq.* Dicen, que otro nuevo Consul

con ellas envia Roma  
á estas riberas. *Cam.* Qué es esto?  
*Lel.* Gran novedad lo ocasiona.  
*Cam.* Sin duda se ha revelado  
Egipto, ó otra remota  
provincia, y quiere el Senado,  
que mi diestra valerosa  
vaya á sujetarla. *Lel.* Es cierto.  
*Corc.* Como llueven alcachofas. *ap.*  
*Dant.* Ya parece que respiro.  
*Alc.* Nuevo espíritu me informa.  
*Cam.* Parece que esta noticia  
serena vuestras congojas,  
porque juzgais, que en venir  
nuevo Censor, nuevas tropas,  
se frustrarán mis intentos;  
y es falsedad bien notoria,  
pues lo que yo obro es justicia,  
y aquesta por ley forzosa,  
la ha de observar qualquier Juez;  
y aunque fuese pasión propia,  
mi calidad, y servicios  
los que vinieren no ignoran,  
y todos somos Romanos.  
*Corc.* Asi dixo el de las moscas:  
qué importa me quiteis estas,  
si luego han de venir otras?  
*Lel.* Señor, acudir es fuerza,  
pues que ya, segun lo notas,  
casi en la Ciudad se escucha  
entrar las caxas. *Cam.* Forzosa  
obligacion es salir  
á recibir la persona  
del nuevo Consul; y asi,  
suspendase por ahora  
lo que mandé, hasta que vuelva;  
y entre tanto, Dantea hermosa,  
si acaso de cruel me culpas,  
cruel eres con quien te adora.  
*Vanse los Romanos.*  
*Taur.* Id con trecientas mil suegras.  
*Corc.* Basta una, si es regañona.  
*Alc.* Cielos, es sueño, ó delirio,  
ó novela fabulosa  
lo que nos está pasando?  
*Tirr.* De tal suerte se eslabonan  
los riesgos, y los temores,  
que aun discurridos asombran.  
*Dant.* Pues antes de todo, dexa  
desate esas rigurosas

## El Villano del Danubio.

*Desatale.*

ligaduras.

*Alc.* Mas oprimen

las que el alma me oprisionan.

*Dant.* Pues ahora, qué os sobresalta?

quando parece que asoma

mas propicia la fortuna

á nuestro socorro pronta?

Nuevo Consul no escuchamos

que llega con esa pompa

militar? Pues que tardamos,

que á sus plantas no se postra

nuestra desdicha á pedir

justicia: ó misericordia?

Romano es, pero no es fuerza,

que todos por una moda

hayan de ser tan tiranos,

y aun por política docta,

quando, como esotro sea,

no querrá que lo conozcan

en esta primera entrada;

pues suele haber Juez, que obra

como debe el primer dia;

luego, como se le antoja;

y en fin, sea como fuere,

en esta mortal congoja

busque yo el miedo, que el fin

á la fortuna le toca.

*Alc.* Dices bien.

*Tirr.* Quieran los cielos,

que mas benigno nos oiga.

*Taur.* No vamos tambien nosotros?

*Corc.* Ve tu, que eres buena moza,

y clama quanto quisieres,

que yo, que les sé la moda,

temo, que á queja de ciento,

con docientos me respondan. *Vanse.*

*Salen Camilo, Lelio, Pasquin, y Soldados.*

*Cam.* Notable acompañamiento

trae el Consul! *Adr.* Es espanto.

*Lel.* Mas para qué rumor tanto

de armas? *Cam.* Ignoro el intento,

pues para seguridad

de esta barbara Nacion,

aun sobra con la legion,

que yo tengo en la Ciudad.

*Lel.* Alguna nueva conquista

sin duda el Senado intenta.

*Cam.* Pues como, sin darme cuenta,

vienen las tropas que alista?

*Lel.* Y del Consul, no has oido

quien sea? *Pasq.* Yo, no señor.

*Cam.* Por patricio, ó Senador

será en Roma conocido,

que no me enviára á mudar

hombre, que no me igualára

en dignidad. *Lel.* Cosa es clara.

*Adr.* Llega el paso á adelantar,

que ya le veo venir

entre esquadrones armados.

*Lel.* Hacedle salva, soldados.

*Cam.* Salgamosle á recibir.

*Sale Mileno á lo Romano, y acompañamiento.*

*Mil.* Hagan alto las esquadras,

pues á recibirme veo

se va acercando Camilo.

*Cam.* Qué es lo que reparo, cielos!

Lelio, no adviertes? *Lel.* Qué miro!

este Consul, no es Mileno?

*Mil.* Qué confusos se han quedado!

*Cam.* Mas llegar á hablarle quiero:

seas, Consul, bien venido.

*Mil.* Con mis brazos agradezco

tu atencion, noble Camilo,

quando mi humildad en ellos

ensalza este nuevo honor,

y estoy corrido, confieso,

que un barbaro como yo,

ocupe el lugar Supremo;

que un patricio como tu,

rige con tan grande acierto:

fue voluntad del Senado;

ya conozco, que á ser vengo

fabula de estas riberas;

mas qué he de hacer? obedezco.

*Cam.* O me ha querido agraviar *ap.*

el Senado en el desprecio

de darme ese sucesor,

ó esto lo hace Marco Aurelio.

La eleccion es acertada,

pues tu prudencia, y tu esfuerzo

son las esenciales partes

del politico gobierno,

y á estas riberas será

mas suave, no teniendo

la adversion de ser Romano.

*Mil.* Es vulgaridad del pueblo,

que el sabio no tiene patria,

y el que es noble, sabe serlo

en la suya, y en la agena.

*Lel.*

De Don Juan de la Hoz Mota.

*Lel.* Misterioso viene, y temo,  
*Aparte á Camilo.*

que en sabiendo lo que pasa,  
quiera vengarse sangriento.

*Cam.* Yo procuraré atajar *ap.*  
ese peligro: Supuesto,  
que ya recibido estás,  
pues yo gustoso te entrego  
la autoridad, y el dominio,  
dame licencia, que intento  
pasar al instante á Roma,  
á la pretension que tengo  
del Consulado de España.

*Mil.* Eso es lo que hacer no puedo  
con tal brevedad; no tanto  
porque antes tomarte espero  
residencia, pues ya sé,  
que en tu imitable acierto  
solo tendré que admirar;  
como porque ahora quiero,  
que en estos primeros dias  
á mi lado, en el gobierno  
asistas para instruirme,  
pues ya conoces, que vengo  
rudo tronco, á que me pulan  
tus virtudes mis defectos.

*Cam.* Yo quieres que te aconseje?

*Mil.* Pues tu hicistes lo mesmo  
conmigo? por que ahora extrañas  
te pague lo que te debo?

*Lel.* Con qué falsedad á todo *ap.*  
responde el villano! *Mil.* O, Lelio,  
como no has llegado á hablarme?

*Lel.* Solo aguardaba este tiempo,  
para que tus pies: *Mil.* Levanta,  
que un Romano de tu erfuerso  
es acreedor de mis brazos;  
y cree, que solo vengo  
para atenderos á todos  
por justificados medios,  
y que traigo del Senado  
especial encargo desto.

*Pasq.* Si él sabe lo que ha pasado,  
ahorcarnos es lo de menos.

*Cam.* Ya entrar en la Ciudad puedes,  
que el camino, considero,  
fuerza es que te hayga cansado.

*Mil.* Yo estoy á trabajos hecho,  
y el descansar de los mios,  
sin aliviar los del pueblo,

fuera crueldad; y así, antes,  
segun la orden que tengo,  
daré audiencia á los que lleguen:  
que aunque descuidados no creo  
de Camilo, en la justicia  
no dexa de haber lamentos  
de pobres impertinentes,  
que no se atienden por serlo;  
y yo, como lo soy todo,  
tendré mas flemma con ellos.

*Pasq.* Allí le pica. *Mil.* Aquí al paso,  
á mi Secretario Enio,  
han dado unos memoriales,  
y es bien que los vamos viendo.

*Cam.* Estos en tu casa puedes  
despachar con mas asiento.

*Mil.* Para leer quejas, Camilo,  
no hay mas luz que, la del cielo,  
que la que entra en los Palacios,  
aun materialmente vemos,  
que va cambiando colores,  
segun se los tiñe el medio  
del cristal por donde pasa;  
y al que no es muy lince en esto,  
de la inocencia al armiño,  
si se atraviesa un objeto,  
ó palido por la envidia,  
ó por la ira sangriento,  
manchando su candidez,  
le arriesga el conocimiento.

*Dentro uno.*

1. Desviad. 2. Tened.

*Dentro Dantea.*

*Dant.* Al Consul  
hemos de llegar. *Mil.* Qué es esto?  
*Salen Dantea, Tirrena, Alcidon, Taurina, y Corcoba.*

*Dant.* Esto es, Capitan heroyco,  
que á tus plantas: mas qué veo?  
*Tirr. y Alc.* Qué miro!

*Dant.* Padre? *Los 2.* Señor?

*Mil.* Qué haceis? donde vais? teneos.  
*Dant.* Adonde el amor nos lleva:  
á que en tus brazos:

*Mil.* No entiendo  
lo que dices. *Dant.* Yo tampoco  
la autoridad que venero  
en tu persona, mas esta  
no quita el conocimiento  
de hijos tuyos. *Mil.* No os conozco.

D

*Dant.*

## El Villano del Danubio.

**Dant.** Pues nuestro padre Mileno no eres? **Mil.** Estais engañados, ni de uno, ni de otro me acuerdo mas, de que Roma me fia de vuestra patria el gobierno, y que á un barbaro, que fuera, como decís, vuestro deudo, mal le pudiera encargar politicos documentos, que enseñe á vuestra ignorancia: no es verdad, Camilo, esto?

**Cam.** Señor: **Corc.** Voto á cien Apolos, que está borracho, ó yo sueño: no se acuerda de Corcoba, y de quando le pusieron en las quantas atrasadas una libranza de ciento? pues aqui está el contador.

**Mil.** Es verdad, Camilo, esto? conoces estos villanos?

**Cam.** Señor, yo: **Mil.** No estés suspenso.

**Cam.** A Dantea, y Alcidon es forzoso conocerlos, y á Tirrena. **Corc.** Y á Corcoba por qué no? pese á su abuelo!

**Dant.** Señor, para qué es andar dilatando por rodeos lo que tu ignorar no puedes? Sabe, que Camilo, y Lelio, atrevidos, como siempre, atropellando el respeto de mi persona, y mi casa, sobre querer defendernos Alcidon, quisieron: **Mil.** Basta, que aunque ni dudo, ni creo lo que decís, estas cosas se han de comprobar primero, que de un Juez, y Juez Romano, para creer tal exceso, son menester evidencias, y aqui, de no conoceros

**Dant.** Alcidon, ya los hados mas propicios, parece dan de nuestro alivio indicios.

**Alc.** La voltaria fortuna en el mal, ni en el bien nunca fue una, que en el inquieto mar de su mudanza hay calmas de tormenta, y de bonanza.

**Tirr.** Por donde, pues, Mileno habrá alcanzado el poder con que así le honra el Senado?

**Corc.** Siendo extrangero, hablando misterioso,

vereis el primer motivo; pues como puede ser esto de ser tu mi hija, tu mi sobrina, y tu mi yerno, y hacer con los tres el Consul tan grande atropellamiento?

**Cam.** Señor, es verdad: Camilo:

**Mil.** No mas, que ya considero, que en tu sangre, en tu prudencia no caben estos defectos, y que estas quejas serán odio (como en otro tiempo dixiste) que á los Romanos tiene esta provincia, y esto yo lo atajaré muy breve; vén, pues, conmigo, que temo, que en estas impertinencias, si aqui mas nos detenemos, dos han de gastar el dia; y á vosotros os advierto, que á sentarme en el Juzgado voy ahora, donde espero oír, y hacer justicia á todos, justificando primero la verdad, sin que para ella, tu Dantea, ó tu Camilo, el que yo sea Mileno, haga al caso; pues es cierto, que el buen Juez no tiene patria, quando ha de obrar justiciero; y al que encontrare culpado gravemente, vive el cielo, que ha de dar con su cabeza á los demas escarmiento. *Vase.*

**Cam.** Que envíen á este villano para que aje mi ardimiento!

**Lel.** Temblando voy! **Pasq.** De esta vez los gatznates volaverunt.

*Vanse los tres.*

**Corc.** Vaya el seor dragon, que ahora todos endragonarémos.



*De Don Juan de la Hoz Mota.*

y mormurando á roso, y á belloso  
del gobierno presente,  
catale' acomodado brevemente.

*Al paño Marco Aurelio.*

*Marc.* Aunque á Mileno el cargo he conferido  
de Censor del Danubio, no he querido  
tan del todo fiar de sus acciones  
estas resoluciones,

que no venga á su vista recatado  
á ver lo que executa con cuidado,  
para emendar lo que él errar pudiere,  
ó por si algun tumulto sucediere.

*Dant.* En qué ahora nos paramos,  
que de mi padre al tribunal no vamos  
á pedirle justicia? *Tirr.* Vamos luego,  
que ya me abrasa de vengarme el fuego.

*Alc.* Si debo aconsejaros,  
no estareis decorosa, si á mostraros  
llegais publicamente  
á un Tribunal, que asiste tanta gente;  
mejor es por escrito, que yo á todo  
asistiré. *Dant.* Del modo  
que tu lo dispusieres,  
lo mejor será siempre. *Corc.* Qué hay, que esperes?

*Tirr.* En que Alcidon se tarda,  
nuestro paso. *Alc.* Es verdad, vamos.

*Vanse, y detiene Marco Aurelio á Corcoba.*

*Marc.* Aguarda,  
que he menester me digas: de este quiero ap.  
informarme primero,  
si es verdad de Camilo la injusticia,  
pues este, sin pasion, y sin malicia,  
la verdad cantára. *Corc.* Qué me detiene,  
y sin dexarme ir, ni va ni viene.

*Marc.* Es verdad, que un Censor á esta ribera  
acaba de llegar? *Corc.* A Dios pluguiera,  
que ni aquesta llegára,  
ni acá del otro viesemos la cara.

*Marc.* Pues qué os hizo Camilo? *Corc.* Mal provecho,  
nada, porque antes todo lo ha deshecho;  
deshizo las solteras, las casadas,  
las viudas, las doncellas, las preñadas;  
deshizo nuestras leyes, nuestra hacienda,  
y hasta á mi me deshizo la trastienda.

*Marc.* Y los demas Romanos, qué decian?

*Corc.* Que baylando al són que les tañian;  
pues si el Censor las tiendas abrasaba,  
gran tonto era el que no se calentaba:  
mas yo sé, que Mileno, que ahora manda,  
les ha de hacer baylar la zarabanda.

## El Villano del Danubio.

*Marc.* Es hombre de razon? *Corc.* Pese á mi abuela!

mas sabe, que perdices en cazuela:  
ese era acá el que todo lo entendia,  
quien dudas, y questiones decidia;  
pero Camilo se quitó de cuentos,  
y á coces concluyó sus argumentos.

*Marc.* Verdad Mileno en todo me ha contado,  
y en su eleccion conozco que he acertado.

*Corc.* Si no pregunta mas, voyme volando,  
donde Mileno ahora está juzgando,  
para ver sus caprichos, que son raros.

*Marc.* Vamos, que tambien quiero acompañaros;  
y para que poder mayor le asista,  
mi guardia haré tambien que esté á la vista. *Vanse.*

*Correse la cortina, y descubrese Mileno en su silla, y Camilo, Lelio, Alciden, y otros.*

*Mil.* Moradores del Danubio,  
que de los hados impios,  
aun en sus asperas grutas  
os supo hallar el castigo,  
si quejosos, con razon,  
ó sin ella, del dominio  
Romano (segun decís)  
esclavos habeis vivido,  
hoy el Romano Senado,  
justiciero, y compasivo,  
á que averigüe me envia,  
si es verdad lo que le han dicho.

Nuevo Censor soy del albis;  
ya han cesado de Camilo,  
y de los demas Romanos  
autoridades, y oficios:  
yo soy el que los sucedo,  
y yo el que, segun estilo,  
para castigo, ó el premio,  
su residencia publico:  
quantos esteis agraviados  
venid, que aqui estoy á oiros,  
sin que os turbe el embarazo  
de porteros, ni Ministros.

*Cam.* Lelio, este villano quiere  
vengarse, segun he visto,  
de nosotros.

*Lel.* Bien lo temo.

*Cam.* Pues haz que esten prevenidos,  
por si importa á nuestro amparo,  
los soldados que traxemos.

*Lel.* Ya, como á ellos les importa  
tambien, estan sobre aviso.

*Mil.* El Capitan de mis guardias,  
con la esquadra que he elegido,  
esté pronto á executar  
las ordenes que le envio;  
y tu, Enio, en tanto que llegan  
los demas, pues por escrito  
te han dado muchos sus quejas,  
ve leyendo.

*Al paño Marco.*

*Marc.* Entre el bullicio  
de la gente, en esta parte  
oculto oir determino.

*Enio.* De Adriano Tribuno, en este  
memorial se queja Friso  
Labrador, que habiendo dado  
el hospedage debido  
á sus Tropas, y Oficiales,  
le pagaron el servicio  
con saquearle á la partida.

*Mil.* Desorden introducido  
de soldados, que en su marcha  
qualquier pais es enemigo.

*Enio.* Le mataron dos pastores,  
y robaron atrevidos  
sus dos hijas.

*Mil.* Como? eso  
ya va por otro camino.

*Enio.* Y aunque se quejó al Tribuno,  
no solo nó fue atendido,  
pero quiso castigarle.

*Mil.* Y de eso tiene testigos?

*Enio.* Hecho es publico; y lo afirman  
sus criados, y vecinos.

*Adr.* Señor:

*Mil.* Llevadle á que dé *Llevente.*  
su descargo por escrito,

De Don Juan de la Hoz Mota.

á mi Capitan: prosigue.

*Enio.* Tirrena, hija de Fabricio, se querella aqui de Lelio, que con violencia la hizo llevar á su casa, donde:

*Mil.* No mas, que para el delito le sobran ya circunstancias.

*Lel.* Señor, confieso rendido, que el amor:

*Mil.* Pues quien os niega, que á Tirrena habeis querido?

*Lel.* Es, que ella esquivá:

*Mil.* Es honrada, en la violencia se ha visto.

*Lel.* Señor, para esposa mia sabe Jupiter Olimpo que intenté:

*Mil.* Pues tanta priesa os dabais á ser marido, que no tuvisteis paciencia para pedirla á Fabricio su padre? llevadle á dar su descargo, como he dicho,

*Llevanle.*

á mi Capitan. *Lel.* Advierte:

*Mil.* Ya yo lo tengo advertido.

*Pasq.* Vayanse con él burlando.

*Marc.* Buen credito han adquirido en Germania los Romanos, mas siempre temí esto mismo.

*Corc.* Ahora entro yo: aqui, señor, está Corcoba, marido

de Taurina, á quien Pasquin,

dragon del señor Camilo,

se la llevó, y se la traxo

para aprender (segun dixo)

la Romana cuertesia;

y quando á quejarse vino

al dicho Camilo, manda,

que le den al susodicho,

cien azotes, y el dragon

anduvo largo, y cumplido,

sobre que ofrece probanza,

y pide, segun estilo,

justicia, y costas.

*Pasq.* Señor:

*Mil.* Andad, llevadle vos mismo

á que dé el descargo.

*Pasq.* Zape.

*Corc.* Usted se venga conmigo,

señor dragon, y verá *Llevalle.*  
otra moda, que no ha visto.

*Mil.* Valgaos el sol por Romanos!  
en todos vuestros delitos  
hay mugeres, y violencias;  
vuestra gran terneza admiro;  
y luego dirán, que sois  
cruelles, y vengativos.

*Enio.* Todos estos memoriales  
vienen á ser uno mismo,  
que de Camilo contienen  
varias quejas.

*Mil.* No es prodigio

que un Juez tenga desafectos,  
pues si castiga los vicios,  
se lastiman dél los malos,  
y quando en esto anda omiso,  
tambien mormuran los buenos;  
pensiones son del oficio:  
demas, que Camilo halló  
estos pueblos, que ha regido,  
tan barbaros, tan incultos,  
que para haber de instruirlos  
en la religion, y leyes,  
buenas costumbres, y estilo  
de Roma, trabajaria  
con rigor; y no me admiro,  
que para labrar un tronco,  
muchos golpes son precisos.  
A esto le envió el Senado,  
y yo creo, que ha cumplido  
á pesar de desafectos;  
y porque veais lo que digo,  
leed: *Enio.* Esta es general queja  
de los pueblos oprimidos  
con tantas contribuciones,  
valimientos, donativos,  
quarteles, repartimientos,  
y tal variedad de advitrios,  
que en la substancia eran robos,  
y tributo en el sonido.

*Cam.* Orden tuve del Senado  
para todo.

*Mil.* Bien ha dicho,

que con la autoridad suya,  
de la orden, desorden hizo.

*Enio.* Que al què quejarse venía,  
maltrataba con impio  
rigor de obra, y de palabra;  
y entre otros muchos vecinos,



## El Villano del Danubio.

á Mileno un pescador.

*Mil.* Tened, que ese cargo es mio; y aunque ya del no me acuerdo, yo daria, y es lo fixo, ocasion para el ultraje.

*Cam.* Que anduvisteis atrevido es cierto, que al superior con mas reverente estilo se ha de replicar.

*Mil.* Bien dices, pero el que ahora hablas conmigo, y que soy superior tuyo, tambien pones en olvido; en fin, aquel ajamiento me ha elevado á este dominio; tu fuiste el instrumento, y he de serte agradecido en perdonar mis ofensas: *Enio*, prosigue. *Enio*. Prosigo: Que á Dantea, noble dama, despues de haber impedido con escandalo su boda; profaná su casa altivo, estando ausente su padre, y sacarla de ella quiso, para llevarla á la suya, en poder de sus Ministros, y soldados.

*Mil.* Grave ofensa!

*Enio*. Y por qué intentó impedirlo Alcidon? *Alc.* Esto tampoco leais, que yo no permito que en mi nombre se den quejas, quando no me faltan brios, acero, ni sangre, para vengarme de mi enemigo; y pues que ya de Censor, sin el caracter le miro, sepa, que sabré:-

*Cam.* Despues sabreis tambien, que castigo osadías, sin la sombra del poder.

*Empuñan las espadas, y Mileno se pone en medio de los dos.*

*Mil.* Qué es lo que miro! como delante de mi! viven los cielos divinos: tu usurpas á la justicia el derecho? y tu atrevido,

delante de ella blasonas el defender tus delitos? ha de la guardia.

*Sold.* Señor.

*Mil.* Llevadle preso á un castillo, y tu entra á dar tu descargo.

*Cam.* Yo? *Mil.* Sí.

*Cam.* Los descargos míos daré al Senado, que fue quien el cargo, que exercito, me dió. *Mil.* Pues ese Senado, tu poder ha transferido en mi.

*Cam.* Aunque admirar me deba, que á un hombre de mis servicios, despues de haber con sus armas allanandole los riscos de estas riberas, le envíe un sucesor, tan distinto como tu, no lo disputo; pero que yo á tus caprichos sujete mi honor, y vida, que barbaro, y vengativo pretendes atropellar, pues eres á un tiempo mismo en mi causa, Juez, y parte, no lo acepto, ni permito.

*Mil.* Pues que pretendes?

*Cam.* Que tu justifiques, como has dicho, estas quejas, y despues, para el premio, ó el castigo, des á Roma cuenta. *Mil.* Bueno; ya Roma viene conmigo para tu vida, ó tu muerte: ve donde todos han ido á dar tu razon.

*Cam.* Primero *Saca la espada.* daré muerte al que atrevido osare: *Mil.* Qué es lo que intentas?

*Cam.* Mi defensa en tal peligro: yo á ti no he de sujetarme; esta es la ocasion: Amigos, soldados, y compañeros, defended vuestro caudillo, pues si él os falta, ninguno está seguro.

*Hacen dos bandos los Soldados.*

*Sold.* Camilo  
viva,

*Mil.*

De Don Juan de la Hoz Mota.

*Mil.* Qué osadia es esta?

tal desobediencia miro!

*Unos.* Viva Roma.

*Otros.* Viva el Consul

Mileno, con quien venimos.

*Salen las mugeres.*

*Dant.* Vén, sepamos, qué es la causa del rumor que hemos oido.

*Corc.* Aqui estoy yo.

*Mil.* No os movais,

que á postrar su orgullo altivo sobra mi autoridad: dame

el acero. *Cam.* No le rindo

sino á Roma, y su Senado.

*Mil.* Yo lo soy, y yo le pido.

*Cam.* Por tal no te reconozco.

*Sale Marco Aurelio, y juntanse los Soldados á él.*

*Marc.* Pues damele ó mi.

*Cam.* Qué he visto?

Señor tu:

*Marc.* Yo; pues qué extrañas

en termino tan sucinto,

si es deidad la Magestad,

hallarla aqui? no has pedido

que fuese yo el que oyese?

pues yo soy el que te ha oido,

y yo ahora el que te sentencio.

*Cam.* Qué mal el aliento ánimo! *ap.*

*Mil.* Señor, pues vos::

*Marc.* No imagines

vengo á usurparte el oficio,

sino á ayudarte. *Mil.* Pudiera

tambien quejarme atrevido,

que penseis, que para hacerme

obedecer, necesito

mas fuerza, que la orden vuestra.

*Marc.* De tu entereza lo afirmo:

llevad á Camilo luego

á mi Capitan Fabricio,

para la orden que le he dado.

*Cam.* Esto es morir. *ap.*

*Mil.* Yo os suplico,

señor, que si mi humildad

puede lograros benigno,

que á Camilo::

*Marc.* Qué es aquesto?

pues tu en este instante mismo

no le querias dar muerte?

pues como ahora te miro

pedir su vida? *Mil.* Porque

son terminos muy distintos:

quando era su Juez, las leyes

no me dexaban arbitrio,

ahora que venis á serlo,

soy la parte que ha ofendido:

y aunque barbaro, no ignoro,

que me toca por mi mismo

perdonarle, y ampararle,

y aquesto os ruego rendido.

*Marc.* Es nobleza de tu pecho;

y porque veas que estimo

tu persona, yo el perdon

le concederé propicio,

como case con tu hija:

él logra lo que ha querido,

tu saneas tus agravios,

y á los venideros siglos

dexas tu linage illustre,

pues es en Roma patricio.

*Cam.* Vuelva alentar mi esperanza.

*Alc.* Cielos, aun faltan peligros!

*Dant.* Primero me daré muerte.

*Marc.* Pues en qué te has suspendido?

*Mil.* De vuestra proposicion

en el extraño camino.

Lo primero es, que mi hija

tiene á Alcidon por marido,

en cuyas prendas, ninguna

Romana nobleza envidio,

y no sé yo, que á mi casa

(y mas en el genio mio)

la tuviera conveniencia

un yerno con tantos vicios.

Lo otro, que Camilo tiene,

segun consta por lo escrito,

todo el Danubio agraviado,

y que no será, imagino,

razon, que porque me pague

á mi lo que me ha debido,

los demas cobrar no puedan,

pues que no es igual partido,

sea en ellos injusticia

lo que es en mi beneficio;

si allá vuestras leyes tienen

glosas para aqueste estilo,

acá no hay mas de una, y esa

es el premio, ó el castigo.

*Marc.* Solo eso, sabio Mileno,

de tu prudencia, y tu juicio

X 63, 5000  
SA  
*El Villano del Danubio.*

aguardaba, y te hice esta proposicion por oirlo; yo conozco los excesos, y culpas, que han cometido los Jueces en esta tierra, y emendarlas solicito: llevad á Camilo luego donde he mandado. *Cam.* Divinos cielos, yo busqué mi muerte! *Llevanle.*

*Marc.* Y los que con él han sido complicés, con él padezcan.

*Mil.* Ya entiendo, que su suplicio está executado. *Marc.* Como?

*Mil.* Como á eso era el remitirlos á dar su descargo. *Marc.* Bien

en todo habeis procedido: Consul os hago perpetuo de aquesta provincia, y fio mi acierto de vuestro acierto.

*Mil.* Yo con humildad admito tal honra; mas si quereis quedar, señor, bien servido, mandad, no quede ningun Romano en este distrito; pues ya estando, como veis, unos de otros ofendidos, será tener cada dia de disenciones motivo para regir en justicia; yo aqui no los necesito; y no temais, que la tierra

se os levante, si habeis visto con qué humilde rendimiento sus ultrajes han sufrido; y á lo menos esta herida, que tan reciente la miro, dexad que la cure el tiempo, que él sabrá, maestro benigno, ir uniendo poco á poco los que ahora son enemigos.

*Marc.* En todo he de complaceros; yo me llevaré conmigo

las tropas: dé ahora Alciden la mano, como habeis dicho, á Dantea. *Alc.* Felice yo, que tal fortuna consigo!

*Dant.* Mas felice yo, que asi salgo de sustos tan repetidos.

*Mil.* Tirrena?

*Tirr.* Yo, gran señor, lo que rendida os suplico, es, que si honrar me quereis, me concedais el retiro en el gran templo de Vesta.

*Marc.* Ya lo teneis concedido.

*Corc.* Volvamonos á casar, Taurina. *Taur.* Si otro marido me buscas, de buena gana.

*Corc.* Mejor es, mientras le elijo, que el buen Juez no tiene patria, que EL VILLANO DEL DANUBIO tenga perdon, si no victor.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.



1128740







